

NOTAS PARA UNA BIOGRAFÍA DEL PREDICADOR REAL JERÓNIMO DE FLORENCIA (1565-1633)¹

JAUME GARAU
Universidad de las Islas Baleares

RESUMEN

El artículo resume nuestras investigaciones sobre el predicador real Jerónimo de Florencia, el más destacado, juntamente con Paravicino, durante el reinado de Felipe III y parte del de Felipe IV. En él se da cuenta de su obra, constituida fundamentalmente por sus importantes oraciones fúnebres, y de la proyección que ésta tuvo en su época. La segunda parte del trabajo analiza su biografía determinada por su vinculación al poder, especialmente por su relación con Felipe III, de quien fue confidente y al que se atribuye una participación muy directa en la redacción de las mandas de su testamento. Con el nuevo rey Felipe IV, esta situación privilegiada se mantuvo como revela su nombramiento de confesor de los infantes don Carlos y don Fernando, y el formar parte de la famosa Junta de Reformation, entre otras.

Palabras clave. Jerónimo de Florencia. Obra y biografía.

ABSTRACT

The article summarizes my research on the royal preacher Jerónimo de Florencia, who, along with Paravicino, was the most renowned preacher during the reign of Philip III and part of that of Philip IV. This study provides information on his work, comprised fundamentally of his important funereal prayers, and the impact that it had on his epoch. The second part of the study analyzes his biography, influenced by his close ties to power, especially by his relationship with Philip III, whom he served as confidant, and who has been attributed a very direct participation in crafting the clauses of the king's last will and testament. Florencia's privileged situation continued with the new king, Philip IV, as revealed by his being named confessor of the princes don Carlos and don Fernando, and by his inclusion as a member of the famous Reformation Council, among other honors.

Key Words. Jerónimo de Florencia. Works and Biography.

Suele ser un tópico muy extendido entre quienes nos dedicamos al estudio de la oratoria sagrada en el Siglo de Oro lamentarnos del poco interés que este género ha merecido entre los investigadores. Afortunadamente, de un tiempo a esta parte, asistimos a una decidida reflexión crítica sobre la predicación que contribuye a desbrozar, cada vez más, un aspecto de la

literatura áurea que se constituye en una de las claves esenciales de la cultura de la época². Tanto es así que podemos analizar el sermón desde diversas perspectivas ya que constituye, en muchos casos, un documento costumbrista, un reflejo de las manifestaciones culturales de la vida social, y por supuesto religiosa, o un instrumento al servicio de la ideología dominante. Todo ello sin olvidar su pertenencia a la literatura oral y sin dejar de apreciar en el caso de los grandes predicadores de la época, la calidad de su estilo y la adscripción de éste a las principales corrientes estilísticas del siglo.

Jerónimo de Florencia fue un predicador real cuya figura y obra ocupó buena parte del reinado de Felipe III y parte del de Felipe IV³. Su producción se inscribe, por tanto y siguiendo la conocida periodización de Miguel Herrero García⁴, en la llamada «Edad de Oro» o «Época segunda», es decir, los primeros años del reinado de Felipe III hasta la fecha de 1612, con la aparición en el púlpito de fray Hortensio Félix Paravicino, y hasta la muerte de ambos en el año de 1633.

OBRA Y FAMA

La obra conocida de nuestro predicador consta de diez sermones impresos sueltos, básicamente de honras, una hagiografía atribuida, un devocionario y un volumen con catorce sermones dedicados al tema mariano. Seguramente Florencia predicara muchos otros sermones que no fueron

¹ Este artículo constituye una ampliación del texto presentado, a modo de resumen, en el VII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Cambridge, 18-22 de julio de 2005) bajo el título de «Jerónimo de Florencia (1565-1633), predicador real», actualmente pendiente de publicación en el volumen de Actas de dicho Congreso. Esta investigación se enmarca dentro del proyecto «Estudio de la oratoria del padre Jerónimo de Florencia (1565-1633) y edición crítica de sus sermones y oraciones fúnebres» (BFF2003-06287) financiado por el Ministerio de Educación y Cultura. El equipo de investigación está formado por Francis Cerdan (Universidad de Toulouse), José Servera (Universidad de las Islas Baleares), Juan Miguel Monterrubio (Universidad de las Islas Baleares) y quien firma esta aportación de esta misma Universidad.

² En este sentido, baste citar aquí, en cuanto que importante aportación bibliográfica, el número monográfico sobre oratoria sagrada dirigido por nuestro colega Francis Cerdan, *La oratoria sagrada en el Siglo de Oro, Crítico*, 84/85, Toulouse, 2002, con importantes colaboraciones y un buen «estado de la cuestión», además de bibliografía actualizada al período (1984-2002) a cargo del mismo director de la monografía.

³ Sobre la predicación de los jesuitas en general, véase de Félix Herrero Salgado, *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII. III La predicación en la Compañía de Jesús*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2001, y de esta obra en particular puede consultarse sobre Florencia el capítulo VIII, «Predicadores de su Majestad. 1.-P. Jerónimo de Florencia», pp. 441-472, donde se ofrece una descripción de algunos de sus sermones.

⁴ *Sermonario Clásico*, Escelicer, Madrid-Buenos Aires, 1942.

impresos o que no se han conservado manuscritos. Como era habitual en la época, y especialmente en un predicador de corte acostumbrado al brillo que otorgaba un auditorio noble, algunos sermones se estamparon. Los predicadores se negaban a contentarse con el brillo efímero del púlpito. Se perseguía que los textos se perpetuaran a través de la letra impresa y que fueran leídos por lectores cultos a los que dirigían su meditación religiosa. En el caso de los sermones de honras, la reflexión sobre la muerte se inspiraba sobre la muerte del otro, y en la mayoría de los casos se trataba de una muerte ejemplar. Otros predicadores hallaban en estos sermones impresos la inspiración para su propio discurso y, el resto de lectores devotos, alternaban su lectura con la numerosísima literatura hagiográfica⁵.

Las obras que conocemos de este predicador real son las siguientes⁶:

Sermón que predicó[...] en la Sancta Iglesia colegial de los Santos Mártires Justo y Pastor, al entierro y cuerpo presente del Reverendísimo Señor don García de Loaysa Girón, Arzobispo de Toledo, del Consejo de Estado del Rey Nuestro Señor, Juan Gracián, Alcalá de Henares, 1599.
Madrid. Nacional. R-20.949-22.

Sermón que predicó [...] a las honras de la Sacra Cesárea Majestad de la Emperatriz doña María que como a su fundadora le hizo el Colegio de la Compañía de Jesús de Madrid, Luis Sánchez, Madrid, 1603.
Madrid. Nacional. 2-63.104.

Sermón que predicó a la majestad del Rey don Felipe III, nuestro Señor[...] en las honras que su majestad hizo a la serenísima Reina doña Margarita su mujer, que es en gloria, en San Jerónimo el Real de Madrid, a 18 de noviembre de 1611 años. Juan de la Cuesta, Madrid, 1611.
Madrid. Nacional. R-Varios. 54-93
Sevilla. Universitaria.113-80 (16)

Sermón segundo, que predicó[...] en las honras que hizo a la majestad de la serenísima Reina doña Margarita[...]la nobilísima villa de Madrid en Santa María, a los 19 de diciembre de 1611. Luis Sánchez, Madrid, 1612.
Madrid. Nacional. R-20.949.
Sevilla. Universitaria 111-57.

Sermón predicado en 1614 en el convento de San Hermenegildo de Madrid, en Sermones predicados en la Beatificación de la B. M. Teresa de Jesús, Viuda de Alonso, Martín, Madrid, 1615, ff. 17-38v.
Madrid. Nacional. 2-19.512.

⁵ Cfr.de Fernando MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000.

⁶ Al mencionar estas obras no pretendemos una bibliografía exhaustiva de las mismas sino únicamente consignar aquellas ediciones, y reediciones, que hemos podido leer y cotejar. Para una mayor información puede consultarse el excelente Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (<http://www.mcu.es/ccpb/ccpb-esp.html>), entre otras bases de datos. En la transcripción de títulos y de pasajes regularizamos la ortografía siguiendo las normas del español actual, aunque respetando las variantes que tengan trascendencia fonética.

Sermón. En la obra de Pedro de Herrera, *Descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario que erigió en la Santa Iglesia de Toledo el[...] Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas[...]*Luis Sánchez, Madrid, 1617. Madrid. Nacional. 2-42.682.

Reeditado suelto bajo el título de *Sermón de la gloriosa asunción de Nuestra Señora que predicó el padre Jerónimo de Florencia[...]el último día del novenario que hizo el [...]cardenal de Toledo Bernardo de Sandoval y Rojas a la dedicación del Sagrario de la santa iglesia*, [s.l.-s.a.] Palma de Mallorca. Pública. Mont. 3.631(5).

Sermón que predicó a la majestad católica del Rey don Felipe Cuarto Nuestro Señor [...]en las honras que su majestad hizo al Rey Felipe III, su padre y Nuestro Señor, que Dios tiene, en San Jerónimo el Real de Madrid a cuatro de mayo de 1621., Luis Sánchez, Madrid, 1621. Madrid. Nacional. R-20.949.

Sermón en las honras del Duque de Monteleón, en el monasterio de los Padres Capuchinos de la villa de Madrid a 22 de agosto de 1622. Luis Sánchez, Madrid, 1622. Azpeitia. Santuario de Loyola. 0002,1-61(7).

Hemos examinado otra edición titulada *Sermón que predicó el padre Jerónimo de Florencia, religioso de la Compañía de Jesús, predicador de su Majestad [...]en las honras que le hicieron al Excelentísimo Señor don Héctor Pignatelo, Duque de Monteleón, en el monasterio de los padres capuchinos de la villa de Madrid a 22 de agosto de 1622.* Lorenzo Déu, Barcelona, 1621. Palma de Mallorca. Pública. Serra/6/12.026. Otros ejemplares: 12.026(7) y 12.269(3).

Sermón que predicó[...] en las honras que se hicieron al Excelentísimo Señor don Pedro de Castro, Conde de Lemos, Marqués de Sarriá y Conde de Villalba, en el Real Monasterio de las Descalzas de Madrid, a 27 de octubre del año de 1622. Luis Sánchez, Madrid, 1622. Madrid. Biblioteca Villa San José (Compañía de Jesús). C/IV/140(2).

Carta del Padre Jerónimo de Florencia, Rector del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid[...] para los superiores y religiosos de la Compañía de Jesús desta provincia, sobre la muerte y virtudes del Padre Gaspar Sánchez [s.l.- s.a.]. Esta obra es atribuida. Está fechada en Madrid a 26 de noviembre de 1628. Madrid. Real Academia de la Historia. 9/3649(4).

Marial que contiene varios sermones de todas las fiestas de Nuestra Señora predicados a las Majestades de Filipo III y Filipo III Nuestro Señor[...] Juan de Orduña, Alcalá, 1625-1629. Madrid. Nacional. A-56407/8.

Ejercicio cotidiano para recogerse por la mañana un rato en oración y traer entre día el corazón en presencia de Nuestro Señor. [s.l.-s.a.] Madrid. Nacional. R. Varios 61-95.

Estas obras impresas de Florencia no pasaron desapercibidas entre los autores barrocos, tanto es así que el príncipe de los bibliógrafos españoles, Nicolás Antonio lo cita en su *Bibliotheca Hispana Nova* al hacerse eco de

algunas de sus obras y redactar una breve nota biográfica⁷. No hay que olvidar que Jerónimo de Florencia es el predicador de mayor notoriedad durante el reinado de Felipe III⁸. Como veremos, la predicación de las honras fúnebres del arzobispo de Toledo don García de Loaysa, en 1599, le había proporcionado una muy justa fama que se acrecentaría pocos años después al predicar las de la emperatriz doña María de Austria, fundadora del Colegio Imperial de Madrid, en 1603. A partir de este momento, se le encargaron muchos sermones de circunstancias con ocasión de sucesos extraordinarios de la vida de la Corte como las honras de la reina doña Margarita en 1611, como hemos podido ver en la relación anterior de títulos. Todo ello sin dejar de tener en cuenta, su nombramiento como predicador real en 1609.

Jerónimo de Florencia fue un afamado predicador que destacó especialmente durante el reinado de Felipe III (1598-1621). Un orador sagrado de importancia al que Hernando de Santiago denominaba «predicador de reyes y rey de predicadores⁹», al dedicarle un sermón, y Baltasar Gracián en su *Agudeza* «Ambrosio deste siglo» al referirse, aunque sin citarlo, a su famoso *Marial*, en el discurso LIV, «De la acolutia y trabazón de los discursos»:

Lo más arduo y primoroso destes compuestos de ingenio falta por comprender, que es la unión entre los asuntos y conceptos parciales. El arte de hallarla sería superlativo primor de la sutileza. Esta conexión es constante que ha de ser moral y artificiosa, así como todo el compuesto lo es. En los discursos metafóricos es aun más fácil, pues consiste en ir acomodando las partes, propiedades y circunstancias del término con las del sujeto traslado, y cuanto más ajustada es la correspondencia, campea más el discurso. Desta suerte comparó el Ambrosio deste siglo, el Padre Jerónimo de Florencia, el nacimiento de la madre de Dios al de la Aurora, discurriendo con mucha propiedad, y atribuyéndole todos los efectos, el alegrar los campos, el lucir y hermosear las flores, el fecundar las plantas, y sobre todo anunciar el sol¹⁰.

⁷ *Bibliotheca Hispana Nova*, s.v. Hieronymus de Florencia, Matriti, MDCCLXXXIII, T. I, p. 575.

⁸ Cfr. de Francis CERDAN, «Cristóbal Suárez de Figueroa y la oratoria sagrada de la España de Felipe III. (En torno al alivio IV de El Pasajero)», en *Criticón*, 38, 1987, p. 64.

⁹ *Sermón que predicó el P.M. Hernando de Santiago, Comendador del Monasterio de Nuestra Señora de la Merced, en las honras que hizo la muy nobilísima ciudad de Granada al Señor Rey Filipo III, que Dios haya, en 15 de mayo de 1621*, Granada, Bartolomé de Lorenzana, 1621, «Dedicatoria». Se hace eco de esta expresión famosa también Baltasar Gracián en el discurso XXIII de su *Agudeza y arte de ingenio*, que citaremos a continuación.

¹⁰ *Agudeza y arte de ingenio*, ed. de Evaristo Correa Calderón, Castalia, Madrid, 1969, II, p. 183-184. Otras referencias: I, 110, 226. II, 191. La indicación de errata (<>) de la voz 'moral' es nuestra.

El también jesuita Juan Eusebio Nieremberg reproduce la necrología de Juan de Montalvo¹¹ en su *Honor del Gran Patriarca San Ignacio de Loyola*, conjunto de hagiografías (debemos usar este sustantivo dada la tendencia panegírica de la biografía en la época), publicadas en Madrid al filo de la primera mitad del siglo XVII¹².

Florencia fue un predicador de renombre en la Corte, juntamente con Paravicino, el más importante de su siglo y el más significativo orador sagrado de la corriente culta, a la que reprobará, como muchos otros. No debemos olvidar, como dato que redundará en la aceptación de su obra y en el digno uso del idioma, que el nombre de Florencia es uno de los que figura en la relación de autores elegidos por la Real Academia en el llamado *Diccionario de Autoridades*.

Sin embargo no todo fueron elogios a nuestro predicador, Lope de Vega lo menciona, indignado, en un soneto en el que clama contra el abuso del estilo culto, al que por otra parte no podemos adscribirlo, juntamente con otros predicadores de su tiempo¹³.

Don Luis de Góngora no profesaba particulares simpatías por el predicador real ya que, en una carta conservada, escribe que se negó a asistir a su amigo don Rodrigo Calderón poco antes de ser ajusticiado, como comentaremos más adelante al tratar de su biografía. En un soneto que se le atribuye, y que Millé data como probable de 1621¹⁴, la acerada pluma de don Luis le censura su vanidad y su afición desmesurada a la vida regalada de la Corte, en particular su predilección por comer manjares, costumbre impropia de quien ha hecho voto de pobreza:

¹¹ *Carta del Padre Juan de Montalvo. Rector del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid, para los Padres Rectores de la Provincia de Toledo, en la muerte del Padre Jerónimo de Florencia, de la misma Compañía*. Biblioteca Nacional de Madrid (VE 180-59).

¹² *Honor del Gran Patriarca San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, en que se propone su vida y la de su discípulo el Apóstol de las Indias San Francisco Javier*. María de Quiñones, Madrid, 1649, pp. 623-635. Reproduciré algunas de estas noticias, en particular las relativas a la reprensión de las personas reales, Juan Bautista Escardó en su *Retórica Cristiana*, Gabriel Guasp, Mallorca, 1647, pp. 215-216.

¹³ «¡Oh palabra de Dios, cuánta ventaja/ Hicieron con sus puras elocuencias/ Herreras, Delgadillos y Florencias/ a la cultura que tu nombre ultraja!/ Ya no eres fuego que el cielo baja./ Mas hielo a nuestras almas y conciencias./ Después que metafóricas violencias/ Te venden como nieve envuelta en paja./ ¿Quién dijera que Góngora y Elfas/ Al púlpito subieran como hermanos/ Y predicaran bárbaras poesías?! ¡Dejad, oh padres, los conceptos vanos!! Que Dios no ha menester filaterías./ Sino celo en la voz, fuego en las manos». Citado por Félix G. Olmedo, «Decadencia de la oratoria sagrada en el siglo XVII», en *Razón y Fe*, XLVI, p. 319.

¹⁴ *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1972, pp. 550-551.

A UN LIBRO DE DOCE SERMONES QUE IMPRIMIÓ
EL PADRE FLORENCIA, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Doce sermones estampó Florencia,
orador cano sí, mas, aunque cano,
a cuanto ventosea en castellano,
se tapa las narices la elocuencia.

Humos reconocí en Su Chimenencia
de abstinente no menos que de vano,
pues que por un capón deja un milano:
¡oh bien haya tan rígida abstinencia!

En su Religión sancta, de modesto
nunca ha querido lo que no le han dado:
¡oh bien haya modestia tan ociosa!

En Palacio más mucho de lo honesto
del dueño solicita, y del privado:
¡oh mal haya ambición tan ambiciosa!¹⁵

Ciertamente, según manifiesta Biruté Ciplijauskaitė, la moderna editora del soneto, «no se encuentra una colección impresa de doce sermones del Padre Florencia»¹⁶, pero es probable que Góngora se refiera a su famoso *Marial*, publicado entre 1625 y 1629, pero que lleva un preliminar de fray Antonio Pérez fechado a cuatro de septiembre de 1624, lo cual indicaría que la obra ya estaba acabada y que, por alguna razón, Góngora podría haberla conocido. Sin embargo, el título del soneto alude a doce sermones cuando, en realidad, el *Marial* consta de catorce. Obviamente podría tratarse de una confusión especialmente cuando el autor del soneto citaría, sin demasiado entusiasmo, al predicador, y precisamente por esta falta de interés es previsible que no se afanara en la lectura de esta colección, sin poder conocer exactamente el número de sermones de los que consta.

Ya en la segunda mitad del siglo, otro jesuita, Valentín de Céspedes le cita junto a otros «admirables predicadores»¹⁷ en *Trece por docena* (1669), obra escrita en respuesta al libro de José de Ormaza, *Censura de la elocuencia* (1648).

¹⁵ *Sonetos completos*, ed. de Biruté Ciplijauskaitė, Castalia, Madrid, 1990 (6ª), p. 297.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ «¿qué es posible que habiendo en el mundo tan inmensa multitud de sermones impresos, que no hubo ranas en Egipto, y entre ellos los de Florencia, Pico de Oro, Andrada, Hortensio y muchos sueltos de Terrones, Castroverde, y otros admirables predicadores, que no fueran difíciles de hallar, no quisiese echar mano para dechado de ninguno destos [...]?», *Trece por docena*, edición, introducción y notas de Francis Cerdan y José Enrique Laplana Gil, Presses Universitaires du Mirail, Université de Toulouse-Le Mirail, 1998, pp. 272-273.

BIOGRAFÍA

Poco sabemos de los primeros años de la vida de Jerónimo de Florencia. Las únicas fuentes a las que tenemos acceso para obtener datos que iluminen tanto sus orígenes familiares, como su infancia y primera juventud, proceden de tres textos escritos por miembros de la Compañía. Nos referimos a la ya citada necrología escrita por Juan de Montalvo que, a su vez, sigue muy de cerca Nieremberg en su *Honor del Gran Patriarca San Ignacio de Loyola*, también citada, y a la obra de Alonso de Andrade titulada *Itinerario historial que debe guardar el hombre para caminar al cielo*¹⁸. Es evidente que en el caso de estos autores nos hallamos alejados de la objetividad biográfica que suele perseguirse en nuestro tiempo. Como ya hemos indicado en líneas anteriores, propiamente estamos ante hagiografías que trazan ante el lector un relato en buena medida legendario de la vida y de las obras del predicador.

Según éstos Jerónimo de Florencia nació en Alcalá «de padres muy cristianos y honrados»¹⁹. En ningún momento, se nos relata quién fue el padre del jesuita y, justo al comienzo cuenta un «caso» en el que se vio envuelta la madre del futuro predicador. En él, se relata que ésta había sido acosada largo tiempo por un hombre que la requería de amores. Éste aprovechó la ausencia del marido para «cumplir su desenfrenado apetito»²⁰. Alguien avisó de este intento a la madre quien se postró en oración ante un crucifijo durante toda la noche y, al día siguiente, «Cuando abrió la ventana [...] oyó decir en la calle como aquel mancebo había muerto aquella noche antes de repente, con espanto de todos, y escarmiento de muchos»²¹.

Hallamos una explicación más o menos común en estos autores según la cual Dios, como premio, hizo que todos los hijos de esta familia mantuvieran una vida ejemplar y entraran en religión²². El relato de Andrade

¹⁸ *Itinerario historial que debe guardar el hombre para caminar al cielo. Dispuesto en treinta y tres grados, por los treinta y tres años de la vida de Cristo nuestro Redemptor y las virtudes que en ellos ejerció*, Francisco García, Madrid, 1648(Biblioteca Nacional, 3/63.100).

¹⁹ Citamos por la edición de NIEREMBERG, *Honor del Gran Patriarca San Ignacio de Loyola* (op. cit., p. 623), dado el carácter de cuasi copia del relato de Montalvo.

²⁰ *Ibídem.*

²¹ *Ibídem.*

²² «Y Dios premió su constancia, haciendo religiosos a tres hijos varones que tenía los cuales entraron en la Compañía y fueron todos insignes en letras y religión. El uno predicador de los reyes don Felipe III y IV y de los más afamados y estimados que alcanzó su edad, y todas sus hijas se consagraron a Dios con voto de perpetua virginidad, que de madre tan honesta no pudieron nacer hijos de menor honestidad: La raíz santa es fruto santo; los padres castos, los hijos ejemplo de pureza como dice San Jerónimo de Eustaquio Virgen y de su madre Santa Paula», *Itinerario historial*, p. 481.

menciona el nombre de los otros hermanos varones de Jerónimo: el padre Juan y el padre Agustín de Florencia. A sus cuatro hermanas, ni siquiera las cita²³. Nieremberg de ellas nos cuenta que «habiendo hecho voto de castidad, se dedicaron a ser beatas de la Compañía y vivieron toda su vida virtuosa y ejemplarmente»²⁴.

Llama la atención que entre estos autores no se proporcionen casi datos sobre la familia de nuestro escritor. Ello se debe probablemente a los orígenes conversos de la misma lo que abonaría que el apellido Florencia fuera precedido de la preposición de. A todo ello se une el hecho de la ausencia de su genealogía en su expediente de predicador real²⁵. Y esta genealogía no existe en el Archivo General de Palacio porque, con mucha probabilidad, nunca se elaboró. No debemos olvidar que, según refiere Nieremberg, Jerónimo de Florencia ingresó en la Compañía en torno a 1579 pero no fue hasta 1593 cuando los jesuitas adoptaron un estatuto de limpieza, cediendo a muchas presiones y sin respetar las *Constituciones* de san Ignacio²⁶.

Del Florencia niño sabemos muy poco a tenor de la información que recogen sus biógrafos. Nieremberg refiere que siguió el estudio de las primeras letras en Ocaña que era un colegio jesuita importante, de los primeros que se habían fundado (1558). Los estudiantes asistían a las clases separados en convictorios donde se distinguía entre seglares y novicios. Este colegio, juntamente con los de Madrid y Alcalá, se contaba entre los más importantes de Castilla²⁷. Allí estudiarían, años después Quevedo y su amigo Paravicino, el más importante predicador real durante el reinado de Felipe IV²⁸.

Florencia, pues, siguió, probablemente en calidad de seglar, en el cole-

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Honor del Gran Patriarca*, p. 623.

²⁵ Archivo General de Palacio, 366/47.

²⁶ Cfr. de Albert A. SICROFF, «b) La Compañía de Jesús ante la cuestión de la limpieza de sangre», en *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*, Taurus, Madrid, 1985, pp. 315-336. Es curioso observar cómo la cuestión de la limpieza cobra una especial fuerza a principios del siglo XVII. Así un teórico de la predicación como Francisco Terrones del Caño en su *Instrucción de Predicadores* (Granada, 1617), sostiene, en el capítulo I «De las partes que ha de tener el predicador en general» lo que sigue: «Porque, en cuanto a las partes naturales, el predicador ha de ser bien nacido. No me meto en caballerías, sino solamente en que no sea notablemente manchado en el linaje; que si lo fuese, hay tan flacos oyentes que allí en el sermón se acuerdan, o el demonio se lo trae a la memoria, que el predicador es manchado, para no estimar en tanto su doctrina.» (ed. de Félix G. Olmedo, Espasa-Calpe, Madrid, 1960, p. 17).

²⁷ Antonio ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, Madrid, 1903-1905, y 1912-1926. Cfr. II, p. 45.

²⁸ Cfr. Pablo JAURALDE, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Castalia, Madrid, 1999, pp. 55-63 y de Francis Cerdan su estudio a la edición de los *Sermones cortesanos* de Hortensio Paravicino (Castalia-Comunidad de Madrid, 1995, p. 11).

gio de los jesuitas de Ocaña parte de lo que, en la actualidad, conocemos como la enseñanza media, cursos en los que se aprendía latín y diversas materias como la retórica, la poética y la historia. Solía abarcar entre los once y los catorce años, aproximadamente. Esta etapa en la formación del estudiante, suponía previamente el saber leer, escribir y contar.

A la edad de catorce años, suponemos que en 1579, ingresó en la religión de san Ignacio²⁹. Como ya hemos dicho, ya desde el comienzo de su relato Juan Eusebio Nieremberg dibuja ante el lector un retrato hagiográfico de Florencia que contrastará, al igual que en relación a sus orígenes familiares probablemente conversos, con las noticias que podamos extraer de otras fuentes. En efecto, su ingreso en la Compañía se produce, no sin grandes dudas, durante su noviciado hasta el punto de solicitar al maestro de novicios el pertinente permiso para abandonar la orden³⁰.

Siguiendo a este mismo cronista podemos saber que siguió sus estudios de teología con singular aprovechamiento y rara habilidad en abordar las controvertidas cuestiones teológicas del momento. Ya que «tenía gran destreza en dar a entender lo que enseñaba, que por dificultosas que fuesen las cosas las hacía palmarias, no solo para los buenos entendimientos sino para los medianos³¹». Nieremberg encarece sus dotes intelectuales para la teología al punto de señalar que su destino apuntaba hacia la cátedra universitaria, a la que se dedicó en sus primeros años. Así, sus superiores le destinan a Huete, en la Alcarria conquense, donde la Compañía tenía un importante colegio y, un año después, enseñaría en la Universidad de Alcalá «con mucha satisfacción y ostentación así en el argüir y replicar, como en el presidir y responder»³².

Fue precisamente en el período en el que enseñaba teología cuando se inició en el ejercicio de la predicación que lo encumbraría a la fama al ser nombrado predicador real en 1609.

Nieremberg encarece los méritos oratorios de Florencia. Desde la perspectiva cristiana en la que escribe su biografía, es el propio Dios quien le proporciona las cualidades necesarias para esta tarea:

²⁹ *Honor del Gran Patriarca*, p. 623.

³⁰ Así cuando pensó abandonar la Compañía «Fue a decírselo al maestro de novicios, que era un santo varón, pidiéndole sus vestidos para irse. Respondióle: Bien está eso, hijo, que no os lo puedo negar, pero será razón que no os vais sin la bendición de Jesu Cristo, porque sin ella nada os podrá suceder bien, andad y delante del altar de Cristo crucificado pedidle licencia para volveros a vuestra casa, y juntamente su bendición. Fue el novicio al altar mas apenas se hincó de rodillas cuando sintió trocado su corazón, y sus ojos hechos dos fuentes de lágrimas. Allí ofreció el perseverar en la Compañía y ser muy hijo della, como lo cumplió. Volvió luego a decir a su maestro su nueva determinación.» *Honor del Gran Patriarca*, Ibíd.

³¹ Ibíd.

³² Ibíd.

El talento que le dio nuestro Señor para predicar fue singularísimo, unos le llamaban el prodigio de la predicación, otros pasmo, otros dechado y maestro de predicadores, otros su idea, otros decían que no podían imaginar cosa más cabal, perfecta y prima³³.

Desde los inicios de su predicación en Alcalá fue un predicador muy popular que llenaba el templo con miembros de la Universidad, de la nobleza y el pueblo. Se apuntaba en él a un futuro predicador de renombre, como destacado también se prometía en la cátedra de la Universidad. Sus superiores le destinan al púlpito con un gran éxito desde sus primeros comienzos. Señala el autor del *Honor del Gran Patriarca* que en Alcalá «comenzó con tan grande aplauso, como otros grandes predicadores suelen acabar»³⁴. Predicó por espacio de dos años en Alcalá desde donde le destinaron a Madrid en el año de 1600. Contaba entonces con 35 años.

Cuando empieza su carrera oratoria se distingue, desde muy pronto, en la predicación de las honras fúnebres. Ya antes de que sus superiores le destinaran a la Corte había oficiado las honras del arzobispo de Toledo don García de Loaysa³⁵, en 1599, que le otorgaron merecida fama. Al cabo de pocos años, en 1603, predicó otras honras justamente famosas, las dedicadas a la emperatriz doña María de Austria, fundadora del colegio de la Compañía de Jesús en Madrid. Es éste uno de los mejores sermones de Florencia desde el punto de vista formal³⁶.

En estos años, se produce el acercamiento del predicador al poder. Y esa aproximación la podremos comprobar en su nombramiento de predicador real en marzo de 1609, según consta en el Archivo General de Palacio³⁷.

Pese a la prohibición explícita que tenían los jesuitas de participar en la actividad política desde su época fundacional, teóricos destacados de la orden como Pedro de Ribadeneira, en su obra sobre el príncipe cristiano³⁸,

³³ *Ibíd.* 624.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ García de Loaysa había sido consejero de Felipe II, a quien administró la extremaunción poco antes de morir (cfr. José DE SIGÜENZA, *Historia primitiva y exacta del monasterio del Escorial*, publicada en la *Historia de la orden del glorioso doctor San Jerónimo*, citamos por la edición de Miguel Sánchez Pinillos (Madrid, 1881), p. 222). También fue ayo del príncipe Felipe, futuro rey, y de Francisco de Quevedo (cfr. de Pablo JAURALDE, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, op.cit., pp. 50-55).

³⁶ *Sermón que predicó [...] a las honras de la Sacra Cesárea Majestad de la Emperatriz doña María que como a su fundadora le hizo el Colegio de la Compañía de Jesús de Madrid*, Luis Sánchez, Madrid, 1603. Sobre este sermón véase el excelente estudio estilístico de nuestro colega de equipo José Servera, titulado «Jerónimo de Florencia, predicador de honras», en *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Siglo de Oro*, pendiente de publicación.

³⁷ Archivo General de Palacio. Expedientes Personales caja 366/47.

³⁸ *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el Príncipe cristiano para gobernar y conservar sus Estados, contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos deste tiempo enseñaron*, en *Obras escogidas*, BAE, t. 60, Imprenta Hernando y Compañía, Madrid, 1899.

Francisco Suárez³⁹ o Roberto Belarmino⁴⁰ defienden que la Compañía está legitimada para intervenir en política cuando, de no hacerlo, ello supusiera un retroceso del catolicismo. Esta línea de pensamiento cobra plena significación en una sociedad tan confesionalizada como la moderna, y en un país como España que se ha constituido en adalid de la fe de Roma en el mundo.

Se ha escrito que Jerónimo de Florencia es quien inició el aulicismo de la orden en España⁴¹. Sus relaciones con la aristocracia y, en particular, su relación de amistad con la reina doña Margarita dieron como resultado su destacado ascenso en la Corte y, como ya se ha dicho, su ingreso en la nómina de predicadores reales de Felipe III⁴². A diferencia de lo que nos relatan sus panegiristas, Montalvo y Nieremberg, su constante permanencia en los ambientes cortesanos se describe en términos muy distintos a los utilizados por los jesuitas citados. Así, se nos muestra a un Florencia amigo del lujo, que gustaba de viajar en coches de seis caballos con paje y acompañantes. Se mencionan sus gustos gastronómicos: Comida sustanciosa y abundante servida por criados... Como consecuencia de este estilo de vida, tan alejado de los preceptos ignacianos, Vitelleschi, el general de la orden, le envía una dura reprimenda que no surte mucho efecto dados los buenos amigos con los que cuenta en la Corte⁴³.

Según Fernando Negredo:

Muy pronto contó con la simpatía de la reina Margarita y por tanto fue tenido como elemento contrario al grupo lermista, máxime cuando era tan recibido en el convento de las Descalzas, donde se rumoreaba que se reunía, en

³⁹ Cfr. de H. ROMMEN, *La teoría del Estado y de comunidad internacional en Francisco Suárez*, CSIC, Madrid, 1951, entre otros.

⁴⁰ Sobre el pensamiento político de Belarmino, puede consultarse de J. Neville FIGGIS, *El Derecho Divino de los reyes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982. También del académico de la Española, don Miguel MIR, «Sobre los obispos y confesores regios», en *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús*, Jaime Ratés Martín, Madrid, 1913, t. II, pp. 243-256.

⁴¹ Agradecemos a Fernando Negredo, de la Universidad Carlos III, el envío de las páginas que dedica a nuestro predicador en su tesis doctoral, inédita y de próxima publicación, titulada *Política e Iglesia. Los predicadores de Felipe IV*. Además debemos hacer constar su amabilidad al enviarnos algunas de las fotocopias de relaciones de la Biblioteca Nacional que nos han sido de gran utilidad en este artículo.

⁴² Estos predicadores fueron, además de Florencia: fray Cristóbal de Avendaño (c.1570-1628), fray Cristóbal de Fonseca (c.1545-1621), fray Diego Murillo (1555-1616), Fray Agustín Núñez Delgadillo (1570-1631), fray Basilio Ponce de León (1570-1629), fray Tomás Ramón (?1569-1640), fray Luis de Rebolledo (1549-1613), fray Pedro de Valderrama (1550-1611) y fray Diego de la Vega (?1558-1622). Cfr. de Hilary DANSEY SMITH, *Preaching in the Spanish Golden Age*, Oxford University Press, 1978.

⁴³ Cfr. sobre estas y otras anécdotas, ilustrativas de nuestro personaje, de A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia en España*, 7 vol., Madrid, 1916, vol. V, p. 216.

torno a Sor Margarita de la Cruz, el gran grupo opositor al válido; pero aún así, durante el tiempo de su ascenso consiguió mantenerse en la corte sin granjearse demasiados enemigos y por tanto, sobrevivir⁴⁴.

Nieremberg refiere estas buenas relaciones con la reina Margarita y con el propio Felipe III y, posteriormente a la muerte de éste, con la reina Isabel de Borbón:

La Reina doña Isabel de Borbón tenía señalado cada semana día y hora en que le fuese a hablar, en la cual comunicaba con él las cosas de su alma y conciencia. También la Reina doña Margarita de Austria le tuvo notable amor, y una estimación extraordinaria de su santidad, religión y prudencia: Comunicaba con él todas las cosas de su alma y hacía grandes demostraciones significadoras de la estima grande que de él tenía⁴⁵.

Las buenas relaciones entre el jesuita y la reina trascendían el estricto marco del protocolo, tanto es así, que se cuenta la anécdota del retraso de Florencia a una cita con la reina Margarita. Cuando ésta supo que el predicador acababa de llegar dijo: «Sea en hora buena, dejemos esto, que por un rato de Florencia todo se ha de dejar»⁴⁶.

Sus relaciones con lo más alto del poder fueron siempre importantes, en particular durante el reinado de Felipe III quien:

gastaba con el Padre grandes ratos. Comunicábale las elecciones de oficios, dignidades y prelacías estimando en mucho su consejo y parecer y fue causa de muchas y muy buenas elecciones y promociones, por tener como tenía un consejo prudencial, libre de toda pasión, hijo de sola la razón y verdad que son fuentes del acierto y enderezan siempre semejantes acciones a la mayor gloria de Dios Nuestro Señor y al mayor bien del Rey, que era el blanco al cual el Padre en todos sus consejos tiraba⁴⁷.

Nieremberg se propone mostrarnos siempre una imagen impecable de la Compañía. Ya sabemos, por otras fuentes, que la vida real de nuestro predicador se hallaba bastante alejada de la visión que de él tienen los jesuitas Montalvo y Nieremberg. Otras referencias nos indican, como ya hemos visto, la falta de humildad que le caracterizó y el aprecio que siempre profesó al poder siguiendo, en buena parte, instrucciones secretas de la propia orden⁴⁸, en

⁴⁴ *Política e Iglesia. Los predicadores de Felipe IV*, op. cit..

⁴⁵ *Honor del Gran Patriarca*, op. cit., p. 630.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ En este sentido, describe Nieremberg la petición de Florencia a Felipe III sobre favorecer la Compañía: «convidándole algunas veces el Rey nuestro señor don Felipe Tercero que mirase si quería algo, que pidiese lo que gustase, respondió que lo que suplicaba a su Majestad encarecidamente era que favoreciese y amparase la Compañía, que él no tenía otra cosa que suplicarle que él, con lo cual no sólo mostró el amor que tenía a su religión, sino cuan enfrenado tenía el apetito de sus propios aumentos y honras mundanas» (*Ibíd.* p. 628). Parece claro, a tenor de los datos expuestos, la inexactitud de parte del juicio anterior que publica Nieremberg.

la constante persecución de ésta por asumir una relevancia, cada vez mayor, en torno a la monarquía⁴⁹.

El cargo de predicador real comportaba gajes, por ellos, percibía una renta anual de 60.000 mrs.⁵⁰ Al poco de recibir el nombramiento, Felipe III ordenó que se le dieran los mejores sermones y licencia para predicar ante él sentado, algo excepcional, en atención a sus achaques de salud⁵¹. Así se le encargaron las honras de la reina Margarita, en 1611. En el primer sermón, predicado en San Jerónimo el Real, el 18 de noviembre de 1611, muestra momentos de gran maestría oratoria. Así en un pasaje en el que retrata, en un lenguaje alegórico, el momento de la muerte de la reina, mediante el recurso a la práctica, tan frecuente en la época, de la sangría, aunque en este caso tan tremendo este acto médico se lo aplica la muerte a sus grandezas:

Dios muy piadoso cubriéndole a su majestad los ojos, al tiempo que llegaba la lanceta de la muerte a picar y sangrarle de estados, reinos y vida. La muerte muy cobarde porque corrida del poco caso que su majestad hizo della en aquella resignación, en presencia de los mensajeros que le envió, que eran los accidentes mortales, no se atrevió a acometerla en todo su juicio, pues tenía tanto que no le temía: Porque ya que no había sido temida estando cerca, no quiso verse en presencia y cara a cara despreciada⁵².

Al repetir otro sermón de honras sobre el mismo asunto en la iglesia de Santa María el 19 de diciembre de 1611⁵³, por las que cobró la suma de 1300 reales de la ciudad de Madrid⁵⁴, aprovecha la oportunidad para solicitar al rey que alejara de su entorno al duque de Lerma.

En los años que median entre la muerte de la reina doña Margarita y los momentos finales de Felipe III, los que señalan su momento de máxi-

⁴⁹ Recientemente se ha publicado el interesante libro de Julián J. LOZANO NAVARRRO, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Cátedra, Madrid, 2005. Lozano maneja las, en muchos casos, inaccesibles fuentes vaticanas. Analiza también el papel político de Florencia. Cfr. los epígrafes «3.4 El padre Jerónimo de Florencia en la escena política» y el «4.3 ¿Una oficina de negocios jesuítica en la Corte de la Monarquía? La labor de los padres Florencia, Salazar, Albornoz y Pimentel.».

⁵⁰ Archivo General de Palacio. Expedientes Personales caja 366/47.

⁵¹ «Cuando el rey le hizo su predicador ordenó que se le diesen los mejores sermones; dióle también licencia para que predicase delante de su Majestad sentado, a título de su poca salud, cosa que no había hecho con predicador ninguno.» *Honor del Gran Patriarca*, p. 631.

⁵² *Sermón que predicó a la majestad del Rey don Felipe III, nuestro Señor[...] en las honras que su majestad hizo a la serenísima Reina doña Margarita su mujer, que es en gloria, en San Jerónimo el Real de Madrid, a 18 de noviembre de 1611 años.* Juan de la Cuesta, Madrid, 1611.f. 14v.

⁵³ *Sermón segundo, que predicó[...]en las honras que hizo a la majestad de la serenísima Reina doña Margarita[...]la nobilísima villa de Madrid en Santa María, a los 19 de diciembre de 1611.* Luis Sánchez, Madrid, 1612.

⁵⁴ *Preaching in the Spanish Golden Age*, op. cit. , p. 21.

ma relevancia política, sabemos que Florencia predica varios sermones que merecieron los honores de la imprenta: Con motivo de la beatificación de Teresa de Jesús, en 1614⁵⁵; otro sobre la erección de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario, en Toledo⁵⁶; además de las honras al propio Felipe III⁵⁷. A partir de la cuaresma de 1618, siguiendo a Fernando Negredo, sabemos que se sirvió de su predicación para atacar de modo directo al valido, hasta el punto de influir en el propio rey, durante el otoño de 1618⁵⁸. Pero el grado de participación de Florencia en la caída de Lerma se presume aún mayor si se da crédito, juntamente con el confesor del propio Lerma, el también jesuita padre Helder, a que ambos espían al valido. Helder mostraba la correspondencia más secreta del duque a otro jesuita del Colegio Imperial —cuyo nombre no se indica pero que todo apunta a que se trate de Florencia— y éste se la mostraba al rey⁵⁹.

Tras la caída de Lerma del gobierno, nuestro predicador se propone sustituir al confesor real, el padre Aliaga. La sombra del que sería todopoderoso valido del futuro Felipe IV, el conde-duque de Olivares, planea sobre estas actuaciones. En el momento de la muerte de Felipe III, Jerónimo de Florencia fue la única persona que consiguió serenar la conciencia del rey. Numerosas son las relaciones que describen a un Felipe III admitiendo ante el jesuita su poco carácter, y su despreocupación en el gobierno de la monarquía⁶⁰. También se le atribuye una participación muy directa en la redacción de las mandas del testamento de Felipe III.

⁵⁵ *Sermón predicado en 1614 en el convento de San Hermenegildo de Madrid, en Sermones predicados en la Beatificación de la B. M. Teresa de Jesús*, Viuda de Alonso, Martín, Madrid, 1615, ff. 17-38v.

⁵⁶ *Sermón. En la obra de Pedro de Herrera, Descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario que erigió en la Santa Iglesia de Toledo el[...] Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas[...]* Luis Sánchez, Madrid, 1617.

⁵⁷ *Sermón que predicó a la majestad católica del Rey don Felipe Cuarto Nuestro Señor [...] en las honras que su majestad hizo al Rey Felipe III, su padre y Nuestro Señor, que Dios tiene, en San Jerónimo el Real de Madrid a cuatro de mayo de 1621.*, Luis Sánchez, Madrid, 1621.

⁵⁸ Parece que Florencia formaba parte de una conspiración « en estrecha cooperación con un grupo de disconformes de muy diferente signo que, junto a Aliaga y apoyados en la sombra por la facción Zúñiga-Guzmán, maniobraban en la caída del Duque-Cardenal. Además de Florencia participaron en la conspiración Fr. Juan de Santa María, Fr. Juan de Peralta (a la sazón prior de San Lorenzo) Galcerán Albanell (maestro del príncipe) y la priora de la Encarnación, así como otros muchos que «apretaban en los sermones»». *Política e Iglesia. Los predicadores de Felipe IV*, op. cit..

⁵⁹ J. J. LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, op. cit. p. 152.

⁶⁰ Cfr. Biblioteca Nacional, Mss.1174, fol. 55. También *Copia y declaración de la plática que tuvo su Majestad con el Padre Florencia, y sus hijos, y otras personas de su corte, a la hora de su muerte*, Biblioteca Nacional, ms. 2358. Véase de G. GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante*, Madrid, 1996, pp. 85-88 y de Robert BISELEY, *The jesuits and the Thirty Years War: King, Courts, and Confessors*, Cambridge University Press, 2003, pp. 19-20.

Tras la muerte del rey, Florencia es de los primeros que acuden a besar la mano de Felipe IV, a quien da algunos consejos. Acogió con gran contento al nuevo monarca quien le nombró, al poco tiempo, confesor de los infantes don Carlos y don Fernando⁶¹, nombramiento que suponía buenos emolumentos y una posición de influencia política nada desdeñable.

Los primeros días del reinado del nuevo rey fueron de mucha actividad, en buena medida, determinada por acabar con la época de Lerma. Florencia adscrito, como ya hemos visto, a la facción contraria a éste se hace eco de ello positivamente en un sermón predicado al poco de la muerte de Felipe III. Según refiere Elliott:

El 10 de abril, el jesuita y predicador de la corte, el padre Jerónimo de Florencia, pronunció un sermón en presencia del rey en el que alabó la rapidez con la que se despachaban ahora los negocios⁶².

Se le encargaron las honras fúnebres de Felipe III en San Jerónimo el Real, el 4 de mayo de 1621. En ellas, predicaba un panegírico del difunto monarca, al que exaltaba por su piedad y cristiano celo, ante el joven rey y los personajes más importantes de la Corte. Ante éstos propone algunas de las directrices que deben guiar la actuación de Felipe IV: «¡Oh que gran medio es éste de acordarse los príncipes de la cuenta que han de dar a Dios en la muerte!, para gastar bien sus haciendas, excusar gastos superfluos y ahorrar de inmoderadas mercedes; que con lo que con demasía se da a unos, suele con injusticia quitarse a otros»⁶³. En otro lugar, defiende la permanencia de las rentas eclesiásticas:

Es pues muy prohibido que los príncipes seculares se entren en las rentas eclesiásticas sino es cuando los sumos pontífices lo conceden para santos y piadosos intentos, como los han concedido a nuestros católicos y reyes. Pero es sin duda que tienen obligación estrechísima a gastarlos en los efectos para que se dan. Y este oficio es el que hará la muerte con su memoria, trayendo a la de los príncipes la cuenta que han de dar a Dios de cómo y en qué gastaron cada maravedí de su hacienda⁶⁴.

La predicación de estas honras motivó más de una crítica, en algunos casos anónima. En un manuscrito de la Biblioteca Nacional se encuentra un soneto que censura, en tono jocoso, las honras de Florencia frente a las de

⁶¹ Archivo General de Palacio, lib. 6.151.

⁶² *El conde-duque de Olivares*, Crítica, Barcelona, 1991 (6ªedi.), p. 67. No conocemos el tema de este sermón. Al parecer no fue impreso ya que no aparece en los repertorios bibliográficos, cfr. especialmente de Félix HERRERO SALGADO, *Aportación bibliográfica a la oratoria sagrada española*, CSIC, Madrid, 1971, donde tampoco se menciona.

⁶³ *Sermón que predicó a la majestad católica del Rey don Felipe Cuarto Nuestro Señor [...] en las honras que su majestad hizo al Rey Felipe III, su padre y Nuestro Señor, que Dios tiene, en San Jerónimo el Real de Madrid a cuatro de mayo de 1621.*, Luis Sánchez, Madrid, 1621, f. 31v.

⁶⁴ *Ibíd.* f. 32 v.

fray Domingo de Pimentel (O.P.), predicadas a la misma hora y día en Santo Domingo el Real. El hecho y el soneto revelan las viejas disputas entre dominicos y jesuitas por el dominio de ciertas áreas de poder⁶⁵. Dice así:

Las honras de Felipe predicaron
 Florencia y Pimentel a Corte y Villa,
 Florencia entró sentado en roja silla
 con Pimentel a pie muchos entraron.

Al templo de Jerónimo llegaron
 mucha gente capaz, poca sencilla;
 de Florencia el sermón no maravilla,
 de Pimentel los graves se admiraron.

Honró al difunto, predicó verdades,
 calló lisonjas, acabó fielmente,
 prosiguió sin olvidarse el grave intento.

Persuadió piedad, no crueldades,
 honró al heredero santamente,
 causó a sus oyentes gran contento⁶⁶.

Este sermón, en el que Florencia se muestra partidario del nuevo gobierno, se ha señalado como un manifiesto del grupo olivarista⁶⁷, al que permanecerá fiel hasta su muerte acaecida en marzo de 1633.

Ocupó Florencia un lugar importante en la esfera del poder de estos años. Así formó parte, entre otras, de la Junta de Reformación de 1621⁶⁸, constituida para restaurar la moralidad en Castilla, y de la posterior Junta Grande de Reformación y otras⁶⁹, con universal aceptación de sus juicios por los distintos miembros que participaban en ellas. De ahí que Nieremberg encareciese también este aspecto:

⁶⁵ Comenta este hecho JAURALDE, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, pp. 423-424.

⁶⁶ Biblioteca Nacional, ms. 17.858, ff. 307-307v.

⁶⁷ Señala esta idea Fernando Negredo, *Política e Iglesia. Los predicadores de Felipe IV*, entre otros.

⁶⁸ En carta de 27 de abril de 1621 a don Francisco del Corral, don Luis de Góngora comentaba quiénes formaban parte de esta junta: «Háseme olvidado avisar a V. m. en las estafetas, de la junta de conciencia que se ha hecho de que son comisarios los señores Presidente de Castilla, don Francisco Contreras, don Diego del Corral, don Francisco de Tejada, Conde de Medellín, Marqués de Malpica, Gobernador Villegas, Prior de San Lorenzo, electo de Túy, y P. Florencia, para la reformación de vicios, cohechos y abusos. Júntanse los domingos en la tarde, en casa del señor Presidente», *Obras completas*, ed. de Juan Millé y Isabel Millé Aguilar, Madrid, 1972, p. 987. Cfr. sobre esta junta de Ángel GONZÁLEZ PALENCIA, *La Junta de Reformación*, Madrid, 1932 y «Quevedo, Tirso y las comedias ante la Junta de Reformación», *Boletín de la Real Academia Española*, 25 (1946), pp. 43-84, donde se aporta útil información biográfica sobre los distintos miembros que formaban parte de estas juntas.

⁶⁹ A.H.N. Consj. leg. 51.359, exp. 16.

Mandaba su Majestad que se hallase en las juntas graves que de las cosas pertenecientes al Reino se hacían, y en todas era estimado y alabado su parecer, por ser dicho con mucha claridad, distinción, bien fundado, apoyando las utilidades en aquello que hallaba, y satisfaciendo a las dificultades que había en contrario. Y vez hubo en que dijo una persona muy grave, que se podía venir muchas leguas por oírle decir su dicho al Padre Florencia⁷⁰.

En este año de 1621, el caído en desgracia don Rodrigo Calderón, consciente de su pronta ejecución tras oír su sentencia (ésta se produciría el 21 de octubre del mismo año) solicitó el auxilio espiritual del padre Florencia y éste rehusó visitarlo. Luis de Góngora en carta del 20 de julio se lamenta de ello: «Invió otro día a pedir al P. Jerónimo de Florencia le hiciese merced y caridad de venirle a consolar en aquel trance, donde tenía que consultarle cosas de su conciencia: respondió que le perdonase»⁷¹.

En 1622 predica las honras a don Pedro de Castro, conde de Lemos⁷², y sus famosas honras en la muerte de Héctor Pignatelo, duque de Monteleón, predicadas el 22 agosto de este año en la iglesia de los Capuchinos de Madrid⁷³. Buena parte del sermón se articula en torno a la exaltación de la vida y de las virtudes del duque. Entre éstas, se destaca su defensa de la castidad. Como remedio a la tentación, Florencia sugiere el temor a la muerte y ésta aparece a modo de alegoría que habla al auditorio:

Lo quinto reprimo tus bestiales concupiscencias y los furiosos ímpetus de tu carne con mi memoria porque como así cuando se levanta una gran tempestad en el mar, que echa a fondo el navío, es único remedio para escapar della abrazarse con una tabla y echarse a la mar. Así cuando a un mozo se le levanta la gran tempestad de una furiosa tentación de carne, el remedio es abrazarse en su memoria a las tablas del ataúd en que le han de enterrar a él o a la persona a que desordenadamente se inclina, y considerando que ha de estar su cuerpo yerto y frío debajo de tierra y presto, o el de la persona a quien ama, se refrigera el ardor de su carne y escapa salvo de la tentación⁷⁴.

Las buenas relaciones que mantenía con Olivares se ponen de manifiesto en la importancia que adquiere su figura, juntamente con la de otros

⁷⁰ *Honor del Gran Patriarca*, pp. 630-631.

⁷¹ *Obras completas*, pp. 993-994. Comenta también este hecho James M. BOYDEN en «The worst death becomes a good death: the passion of Don Rodrigo Calderón» en la obra de Bruce GORDON, Peter MARSHALL (eds.), *The Place of the Dead: Death and Remembrance in Late Medieval and Early Modern Europe*, Cambridge University Press, 2000, p. 256.

⁷² *Sermón que predicó[...] en las honras que se hicieron al Excelentísimo Señor don Pedro de Castro, Conde de Lemos, Marqués de Sarriá y Conde de Villalba, en el Real Monasterio de las Descalzas de Madrid, a 27 de octubre del año de 1622*. Luis Sánchez, Madrid, 1622.

⁷³ *Sermón en las honras del Duque de Monteleón, en el monasterio de los Padres Capuchinos de la villa de Madrid a 22 de agosto de 1622*. Luis Sánchez, Madrid, 1622.

⁷⁴ *Ibíd.*, ff. 5-5v.

jesuitas como Hernando de Salazar o Juan Bautista Poza, en la institución en el Colegio Imperial, de los Estudios Reales que preveía la creación de veintitrés cátedras destinadas a la enseñanza de las lenguas clásicas, la historia, las artes militares, las matemáticas y la filosofía natural con el fin de educar adecuadamente a la juventud, en particular a la juventud noble. Estos estudios fueron dirigidos por los jesuitas frente a la oposición de otras órdenes, en especial de los dominicos⁷⁵.

El ocho de febrero de 1624 el rey sale de viaje hacia Andalucía en una expedición organizada para conseguir el apoyo de las ciudades ante la subida de impuestos. También debían visitar las fortificaciones de costa, ante el temor de un desembarco de la escuadra inglesa. Entre la comitiva oficial se encuentran, además de Florencia, Quevedo, Paravicino y otros ingenios, personajes muy importantes de la corte y grandes prelados⁷⁶.

En agosto de 1627, el rey cayó enfermo y se llegó a temer por su vida. A medida que iba recuperándose atendía cada vez más a sus asuntos, lo que llegó a sugerir a los enemigos de Olivares que quizá prescindiera del privado. No debemos olvidar que éstos podían acceder al rey a través de los capellanes y predicadores de corte que tanta influencia tenían sobre su figura. Según Elliott, estas sospechas determinaron el distanciamiento entre Florencia y Olivares:

Olivares se percataba de todo. En los días sucesivos a la enfermedad del rey, se enfriaron de forma ostentosa sus relaciones con el más elocuente de los predicadores de la corte, el jesuita Jerónimo de Florencia, que para consolarse se había aliado estrechamente con el cardenal-infante y sus amigos; hasta su propio confesor, Hernando de Salazar, parece que cayó en desgracia por algún tiempo. Las sospechas del conde-duque sobre las actividades que entre bastidores tenían estos clérigos tan bulliciosos no estaban mal fundadas⁷⁷.

Entre 1625 y 1629 publica su famoso *Marial*⁷⁸ colección de catorce sermones en los que se argumenta a favor de la Inmaculada Concepción, de

⁷⁵ Esta oposición la describe Elliott: «Los planes para los Estudios Reales del Colegio Imperial se convertirían en blanco de los ataques de las universidades que temían perder el monopolio educativo que ostentaban, y lo mismo hicieron las diversas órdenes religiosas, que miraban con recelo la influencia cada vez mayor que los jesuitas tenían en la corte. Olivares se hallaba en una posición muy difícil, cogido entre dos fuegos: por una parte tenía la presión de su círculo de amigos jesuitas —Hernando de Salazar, Juan Bautista Poza y el predicador de la corte Jerónimo de Florencia—, y por otra, la de la orden de los dominicos, que reclamaba su máxima lealtad, ya que por las venas de don Gaspar —como llegaría a afirmar él mismo— corría la sangre de su fundador», *El conde-duque de Olivares*, p. 200.

⁷⁶ Describe con bastante detalle este viaje JAURALDE, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, pp. 476-482.

⁷⁷ *El conde-duque de Olivares*, p. 323.

⁷⁸ *Marial que contiene varios sermones de todas las fiestas de Nuestra Señora predicados a las Majestades de Filipo III y Filipo IIII Nuestro Señor[...]* Juan de Orduña, Alcalá, 1625-1629.

amplio debate teológico en la época. Florencia justifica la impresión de esta obra en un mandato de Felipe III, quien asistía a los sermones de las fiestas de Nuestra Señora. La tardanza en su conclusión la justifica por «enfermedades graves, achaques continuos, sermones ordinarios y varias ocupaciones anejas al ser predicador de su Majestad y confesor de sus Altezas»⁷⁹.

En el prólogo al *Marial*, desarrolla una apasionada defensa de la lengua española y justifica su escritura en esa lengua por mandato del propio Felipe III:

Razón por cierto que movió a la piedad del rey nuestro señor Filipo Tercero a mandarme imprimiese estos sermones en romance[...] en honra de nuestra lengua materna por ser materna, porque como es natural y muy debido el honrar cada cual a su patria, y a su padre y a su madre, lo es también honrar la lengua materna con que nos criamos, y más cuando ella es tan elegante, tan abundante, tan graciosa como lo es la española⁸⁰.

Más adelante, aclara al posible lector que el término ‘vulgar’ debe despojarse de toda valoración peyorativa:

Ni obsta el ser nuestra lengua vulgar y llamarse así, que no se llama vulgar porque sea vil y baja, sino porque es general y común hasta la gente vulgar; y en este sentido, todos los santos griegos y latinos escribieron en su lengua vulgar, los unos en la griega que era su lengua natural, y los otros en la latina⁸¹.

En 1629, Jerónimo de Florencia cae enfermo de perlesía «con que le quitó el predicar y quebró las alas con que tan gallardamente volaba, y le tuvo cuatro años, lo más del tiempo en una cama, tan olvidado de todos»⁸². De hecho, el 7 de marzo de 1629, según consta en su expediente de Palacio, recibe sus gajes un apoderado. El envío de éste para el cobro continuará hasta el día de su muerte, el 13 de marzo 1633. En esta documentación se rastrea la percepción de gajes atrasados hasta el 22 de enero de 1638⁸³. Probablemente a causa de esta dolencia, el rey le libera de su condición de confesor de los infantes en marzo de 1630, sustituyéndolo por fray Domingo Cano, para el infante don Carlos, y por fray Juan de san Agustín, ambos también predicadores reales⁸⁴.

Pese a su enfermedad, Florencia no se resiste a abandonar su actividad de confesor de tan importantes nobles, probablemente también presionado

⁷⁹ *Ibíd.* Dedicatoria «A los Serenísimos Infantes don Carlos y don Fernando, Cardinal y Arzobispo de Toledo».

⁸⁰ *Ibíd.* «Prólogo al lector».

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² J. E. NIEREMBERG, *Honor del Gran Patriarca*, p. 634.

⁸³ Archivo General de Palacio, caja 366, exp. 47.

⁸⁴ *Nuevas de Corte y sucesos de Italia desde hebrero de 1630 hasta 17 de mayo de 1631*, Biblioteca Nacional, Ms. 2363, ff. 102-102v. Debemos el envío de esta relación a nuestro colega Fernando Negrodo.

por sus superiores, reacios a perder tal posición de influencia. Visita al Infante Cardenal con la pretensión de impedir el juramento de los confesores propuestos. Así lo manifiesta una relación de la época:

El padre Florencia que lo era [confesor] del señor Infante Cardenal fue a ver a su alteza un día antes que estos padres jurasen, y representóle con eficacia y ternura cómo le había criado en la confesión desde niño, de orden del rey su padre, que santa gloria haya, y que había asistido a su servicio con puntualidad, que le suplicaba humildemente no inovase en este ministerio, pues él se sentía con fuerzas para servirle: Su alteza respondió que, de su parte, no había novedad en nada⁸⁵.

Pocos días después, el 10 de marzo, el rey envió al protonotario de Aragón para manifestarle que no se trataba de una cuestión personal pero que deseaba que se retirara a su orden, manteniendo los gajes del oficio de confesor de los infantes. Florencia replicó manifestando su buena disposición y salud para seguir pero el protonotario le conminó a obedecer el mandato del rey⁸⁶. Posteriormente el rector del Colegio Imperial acudió al monarca, reconociendo la enfermedad de Florencia, y solicitando que nombrara a algún jesuita para el oficio, a lo que éste se negó. Después se dirigió al Conde-Duque sin obtener resultado alguno⁸⁷. Con estas actuaciones se pone de manifiesto la preocupación de la orden por permanecer próxima a los círculos del poder, especialmente en el momento en que uno de sus hijos mejor situados ha sido apartado de él.

Pero de todas estas actuaciones, con el componente de intriga que llevan aparejadas, no se ocupa Nieremberg en las líneas finales que dedica a la vida de nuestro predicador. Escribe que entregó «su alma con mucha serenidad a las doce de la noche, sin haber perdido el juicio, ni el hablar hasta expirar»⁸⁸. Fue enterrado por la tarde. Tenía 68 años y había profesado 54 como miembro de la Compañía:

⁸⁵ *Ibíd.*, f.102v.

⁸⁶ «Lunes diez deste el Protonotario de Aragón fue con un recaudo del Rey al Padre Florencia, diciéndole que su majestad se hallaba bien de él pero que tenía nuevo acuerdo, y quería que descansase en su religión, y se abstudiese del oficio de confesor de su hermano, el señor infante don Fernando, con retención de sus gajes con la manera que los tenía sirviendo; replicó Florencia que él tenía buena salud para servir y seguir a su alteza donde fuese, que no permitiese su majestad tan gran desconsuelo: El protonotario le dijo que su majestad lo mandaba así y se había de hacer; obedeció Florencia y no replicó más.» *Ibíd.* f. 102 v.

⁸⁷ Olivares le advirtió que la actitud de Felipe IV podía considerarse como una advertencia a la Compañía por haberse opuesto ésta a la provisión del obispado de Málaga en la persona del padre Salazar, apercibiéndole que « bastaba el querer de su majestad para que todos obedecieran. A tan justa indignación no respondió el rector que salió lleno de confusión.» *Ibíd.* f. 103.

⁸⁸ *Honor del Gran Patriarca*, p. 634.